

## LOS VALORES EN LAS ORIENTACIONES POLITICAS<sup>1</sup> Aplicaciones a España, Venezuela y Méjico

S. H. Schwartz - M. Barnea  
Universidad Hebrea de Jerusalén

---

### RESUMEN

Este artículo examina los valores en las orientaciones políticas. Esbozamos una teoría de un amplio conjunto de diez tipos motivacionales de valores que estructura los sistemas de valores de los individuos en varias culturas. Luego analizamos los procesos por los que los valores de las personas se asocian a sus preferencias políticas y deducimos hipótesis sobre qué tipos de valores se relacionan con las diferentes preferencias políticas. Ilustramos cómo los valores estructuran las orientaciones políticas presentando breves análisis empíricos de los valores en las preferencias de partido en tres países de habla hispana —España, Venezuela, y Méjico. En general, los resultados sugieren que las personas responden a símbolos y mensajes ideológicos relacionados con los valores de los partidos políticos.

### ABSTRACT

This article examines value bases of political orientations. We outline a theory of a comprehensive set of ten different motivational types of values that structure the value systems of individuals in various cultures. We then discuss processes through which people's values are linked to their political preferences and derive hypotheses regarding which types of values relate to different political preferences. We illustrate how values structure political orientations by presenting brief empirical analyses of the value bases of party preferences in three Spanish speaking countries —Spain, Venezuela, and Mexico. Overall, the results suggest that people respond to the value-related ideological symbols and messages of political parties.

---

Las investigaciones previas sobre el papel de los valores en el campo político se han centrado principalmente en dos valores específicos — libertad e igualdad. Estos valores fueron destacados por Rokeach (1973, 1979) como los principales valores políticos. Pero él y otros investigadores subrayaron que también otros valores pueden tener alguna importancia po-

---

<sup>1</sup> Esta investigación se realizó gracias a la beca No. 187/92 de la Fundación de la Investigación Básica (Academia del Israel de Ciencias y Humanidades) otorgada al primer autor y facilitada por **Leon and Clara Sznajderman Chair of Psychology**. Estamos agradecidos a los siguientes colaboradores que recogieron los datos en que se basa la parte empírica de este artículo: Rolando Díaz Lowing (Méjico), María Ros y Hector Grad (España), José-Miguel Salazar y Sharom Reimel de Carrasquel (Venezuela).

lítica (p.e. Cochrane, Billig, y Hogg, 1979). El trabajo de Inglehart (1977, 1990) sobre el cambio de valores políticamente pertinentes en Europa Occidental y un estudio longitudinal de actitudes políticas y voto en Gran Bretaña (Himmelweit, Humphreys, Jaeger y Katz, 1981) también sugieren que se necesita un amplio conjunto de valores para comprender los valores que subyacen a la conducta política. Con este fin, este artículo presenta el amplio conjunto de tipos de valores identificado por Schwartz (1992).

Primero explicaremos los procesos que pueden relacionar los valores del individuo con su orientación política. Luego presentamos la teoría del contenido y estructura del sistema de valores, de la que tomamos el conjunto de valores a estudiar. Después de describir las dimensiones ideológicas que diferencian a los partidos políticos, planteamos hipótesis sobre las prioridades de valores que predisponen a los individuos a tener preferencias específicas por un partido. Como ejemplo del modo en que los valores estructuran las orientaciones políticas, presentamos unos breves análisis empíricos de los valores que subyacen a las preferencias de partido en tres países de habla hispana: España, Venezuela y Méjico.

Los psicólogos políticos y los científicos políticos subestiman frecuentemente la importancia de la jerarquía de valores como predictores del voto (por ejemplo Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960; ver Sears, 1987). Sin duda influyen otras variables como la pertenencia a grupo, los intereses particulares, y el carácter de los candidatos (Kinder y Sears, 1985). Sin embargo los partidos transmiten amplios mensajes ideológicos que no son del todo oscuros y confusos; y el público algo los comprende (Himmelweit et al., 1981). En definitiva, las personas pueden formarse una impresión de las consecuencias posibles de votar a un partido u otro para el logro de sus valores.

Se han propuesto dos procesos mutuamente compatibles para relacionar los valores con el voto. Ambos presuponen que los valores influyen en las preferencias de partido de las personas, porque éstas tienen preferencias por consecuencias valoradas y las preferencias hacen más o menos atractivos los símbolos o los mensajes ideológicos de los partidos.

El primer proceso se fundamenta en una concepción de los valores como creencias que subyacen y organizan las actitudes y orientaciones políticas. El emparejamiento de la ideología de partido y estas actitudes u orientaciones afecta, de hecho, al voto. En consecuencia los valores tienen un impacto indirecto a través de las actitudes (Cochrane et al., 1979; Himmelweit et al., 1981; Rokeach, 1973, 1979; Smith, 1968). Para que ocurra este proceso, hay que presuponer que los votantes hacen elecciones basadas en sus propias metas, en grado significativo, y que están por lo menos algo

informados y comprometidos en política. Estas suposiciones han sido muy polémicas (Butler y Stokes, 1974; Campbell et al., 1960; Converse, 1964; Neuman, 1986; Pomper, 1975; Rusk, 1987). Los resultados de la investigación actual parecen reflejar su viabilidad.

En el segundo proceso, se entienden los valores como predisposiciones estables que afectan directamente a las preferencias de partido de los votantes (por ejemplo, Inglehart, 1990; Sears y Funk, 1991). Este proceso ocurre cuándo el debate político es seguido y percibido simplificado en términos simbólicos cargados de valor por el público (por ejemplo, debates sobre seguridad, patria, paz). En consecuencia, las personas asocian los partidos y los líderes políticos con el logro o frustración (en el centro del debate) de las metas o valores simbólicos particulares. La atención a éstos símbolos cargados de valor despierta una respuesta directa y e inmediata de apoyo o rechazo político a los partidos y candidatos (Carmines y Stimson, 1980; Sears y Funk, 1991; Sears, Lau, Tyler, y Allen, 1980).

### **Panorama de la teoría**

Volvamos ahora a la teoría de valores que empleamos para examinar los valores que subyacen a la conducta política. Esta teoría define los valores como metas deseables, transituacionales, variables en importancia, que sirven de principios rectores en la vida de la gente (ver Schwartz, 1992, para una elaboración más completa de la teoría; comparar Rokeach, 1973; y Kluckhohn, 1951).

El aspecto crucial del contenido que distingue entre los valores es el tipo de meta motivacional que expresan. Derivamos racionalmente una tipología de los diferentes contenidos de los valores basada en qué valores representan, en forma de metas conscientes, a las tres exigencias universales de la existencia humana: necesidades biológicas, requisitos de interacción social coordinada, y exigencias de supervivencia y funcionamiento del grupo. Los grupos e individuos representan cognitivamente estas necesidades como valores específicos que se comunican con el fin de explicar, coordinar y racionalizar sus conductas.

Se derivaron diez tipos de valores motivacionalmente distintos a partir de las tres necesidades universales. Por ejemplo, se dedujo la definición de conformidad, tanto a partir de la necesidad de una interacción apacible como de la supervivencia de grupo (los individuos refrenan los impulsos e inhiben las acciones que pueden herir a otros). Existe un importante apoyo transcultural para la diferenciación de estos diez tipos en investigaciones con muestras de 44 países (Schwartz, 1992, 1994; Schwartz y Sagiv, 1995). La Tabla 1 enumera los tipos del valor, cada uno definido en términos de su

meta central y seguidos, entre paréntesis, por los valores específicos que principalmente los representan. Un valor específico representa un tipo cuando las acciones que expresan el valor o guían su logro promueven la meta central del tipo.

<p style="text-align: center;">Tabla 1 Definiciones de los tipos motivacionales de valores y valores únicos utilizados para clasificarlos</p>	
PODER	Status social y prestigio, control o poder sobre las personas y los recursos (poder social, autoridad, riqueza, mantener la imagen pública)[reconocimiento social] <sup>a</sup>
LOGRO	Exito personal a través de la competencia coherente con los patrones sociales (éxito, capacidad, ambición, influencia [inteligencia])
HEDONISMO	Placer o gratificación sensual para uno mismo (placer, disfrutar de la vida).
ESTIMULACION	Estimulación, novedad y desafío en la vida (atreimiento, un vida variada, una vida excitante)
AUTO-DIRECCION	Pensamiento y acción independiente —elección, creatividad, investigación (creatividad, curiosidad, libertad, elección de las propias metas, independencia) [auto-respeto]
UNIVERSALISMO	Comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todo el mundo y de la naturaleza (tolerancia, sabiduría, justicia social, igualdad, un mundo en paz, un mundo de belleza, unidad con la naturaleza, protección del ambiente) [armonía interna]
BENEVOLENCIA	Mantenimiento y mejora del bienestar de las personas con las que uno está en contacto personal frecuente (ayuda, honestidad, perdonar, lealtad, responsabilidad) [amistad verdadera, amor maduro, una vida espiritual, sentido en la vida]
TRADICION	Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que la cultura tradicional o la religión proporciona (devoción, aceptación de mi parte en la vida, humildad, respeto por la tradición, moderación) [desapego]
CONFORMIDAD	Restricción de acciones, inclinaciones e impulsos que probablemente pueden contrariar o dañar a otros y violar las expectativas o normas sociales (cortesía, honrar a los padres y mayores, obediencia, autodisciplina)

<sup>a</sup> Los valores entre corchetes no mostraron significado estable trans-cultural (Schwartz, 1994). Están listados junto a los tipos de valores con los que más frecuentemente muestran afinidad conceptual y empírica. No se utilizaron en la clasificación de los tipos de valores.

Además de las proposiciones relativas al contenido de los valores, la teoría especifica las relaciones dinámicas entre los tipos de valores. Las acciones emprendidas para conseguir cada tipo de valores tienen conse-

cuencias psicológicas, prácticas y sociales que pueden entrar en conflicto o pueden ser compatibles con la consecución de otros tipos de valores. El patrón total de relaciones de conflicto de valores y de la compatibilidad entre las prioridades de valores, da lugar a una estructura circular del sistema de valores. Esta estructura, representada en el Gráfico 1, ha recibido también un sólido apoyo en la investigación transcultural (Schwartz, 1992, 1994; Schwartz y Sagiv, 1995)<sup>2</sup>. Los tipos de valores contrapuestos están en direcciones del centro; los tipos complementarios están muy próximos girando alrededor del círculo.

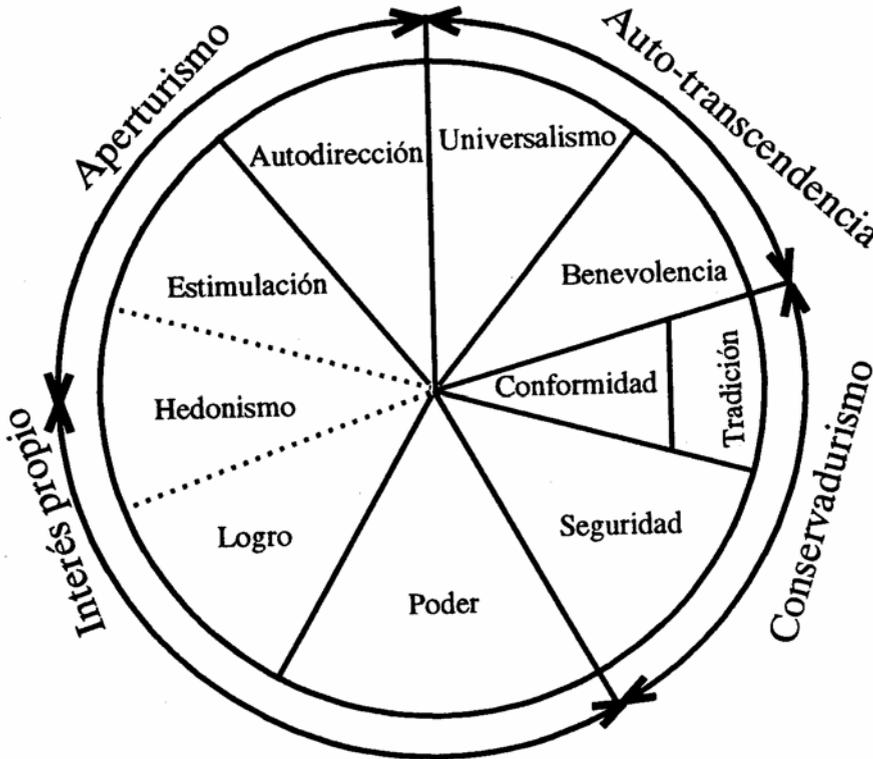
La naturaleza de las compatibilidades entre los tipos de valor se clarifica al observar las orientaciones motivacionales compartidas de los tipos de valores colindantes. Vistos en términos de estas orientaciones compartidas, los tipos contiguos forman un continuo motivacional alrededor de la estructura circular del valor en el Gráfico 1:

- El poder y el logro destacan la superioridad y la estima social.
- El logro y el hedonismo expresan ego-centrismo.
- El hedonismo y la estimulación entrañan un deseo de activación afectivamente agradable.
- La estimulación y la auto-dirección implican una motivación intrínseca de dominio y aperturismo.
- La autodirección y el universalismo expresan la confianza en el propio juicio y bienestar con la diversidad de la existencia.
- El universalismo y la benevolencia suponen la preocupación por el bienestar del otro y la superación de intereses egoístas.
- La benevolencia y la tradición/conformidad promueven la devoción al propio grupo.
- La tradición/conformidad y la seguridad resaltan el mantenimiento del orden y la armonía en las relaciones.
- La seguridad y el poder pretenden evitar o superar la amenaza de incertidumbres al controlar las relaciones y los recursos.

---

<sup>2</sup> La casi universalidad de la estructura de relaciones entre los tipos de valores indica que el significado de cada tipo es similar en la amplia mayoría de muestras. Sin embargo, la importancia de los diez tipos de valores varía substancialmente a través de las muestras. Es la semejanza de significado lo que hace posible interpretar las diferencias en la importancia del valor.

Gráfico 1. Relaciones estructurales entre los diez tipos motivacionales de valores



En contraste, no pueden seguirse fácilmente y al mismo tiempo las metas motivacionales de los valores en posiciones opuestas alrededor el círculo . Por ejemplo, la búsqueda de valores de logro puede chocar con la persecución de valores de benevolencia: buscar el éxito personal para sí mismo es probable que obstruya acciones que lleven a reforzar el bienestar de otros que necesiten nuestra ayuda.

Se han encontrado dos conflictos básicos de valores que estructuran los sistemas de valores en más del 95% de las muestras estudiadas en 44 países (Schwartz, 1994). Por tanto, se puede concebir la estructura total de los sis-

temas de valores como si estuviera organizada en dos dimensiones básicas. Cada dimensión consta de una oposición polar entre dos tipos de valores de orden superior, como se muestra en el Gráfico 1.

Una dimensión contrapone el aperturismo (que combina los valores de auto-dirección y estimulación) al conservadurismo (que combina la seguridad, la conformidad y la tradición). Esta dimensión refleja un conflicto entre el énfasis en el pensamiento propio, la acción independiente y la preferencia por el cambio contra la auto-restricción sumisa, la conservación de costumbres tradicionales y la protección de la estabilidad. Una segunda dimensión contrapone la auto-transcendencia (uniendo la benevolencia y el universalismo) al interés propio (que combina poder y logro). Esta dimensión refleja un conflicto entre la aceptación de los otros como iguales y la preocupación por su bienestar contra la búsqueda del propio éxito y el dominio sobre los demás. El hedonismo comparte elementos tanto del aperturismo como del interés propio, tal como aparece en el Gráfico 1.

Los sistemas de valores forman estructuras integradas dado que se organizan por conflictos y compatibilidades entre los diversos tipos de valores. Por lo tanto, podemos relacionar al conjunto completo integrado de diez prioridades de valores, como un todo, con otras variables como las orientaciones políticas. Podemos establecer hipótesis coherentes y sistemáticas sobre como se relaciona el sistema global de valores con otras variables, en lugar de estudiar las relaciones de valores únicos como la igualdad y la libertad o de tipos de valor único como seguridad y poder. Esta visión de los sistemas de valores como conjuntos integrados también facilita el desarrollo de interpretaciones coherentes de las relaciones observadas entre conjuntos de valores y otras variables.

Dos afirmaciones resumen las implicaciones de las inter-relaciones de los valores para generar hipótesis e interpretar los descubrimientos: (1) Cualquier variable externa tiende a asociarse de manera similar con los tipos de valor que están cercanos en la estructura de los valores. (2) Las asociaciones con cualquier variable externa disminuyen monotónicamente a medida que nos movemos alrededor de la estructura circular de los tipos de valores en ambas direcciones, desde el tipo de valores asociado más positivamente al menos positivamente asociado (Schwartz, 1992).

La primera afirmación implica que las asociaciones para los tipos de valor que están cercanos en la estructura de valores son en general bastante semejantes. Por ejemplo, si los defensores de un partido político estiman mucho el valor de seguridad, también tenderán a atribuir una gran importancia a los valores de poder y conformidad. La segunda afirmación implica

que el orden de las asociaciones para los tipos diferentes de valores es predicho con precisión. Por ejemplo, si la importancia dada a los valores de seguridad correlaciona con más fuerza con el apoyo a un partido particular, entonces generalmente las correlaciones con los valores de poder serán menos positivas, menos positivas aún con los valores de logro, y todavía menos positivas o hasta negativas para los tipos de valores que estén más distantes del de seguridad en el círculo en ambas direcciones.

El orden de los tipos de valores se predice a partir de la teoría. Sin embargo, no ocurre necesariamente que los tipos de valor que estén más y menos positivamente asociados con una variable externa sean los que estén en posiciones exactamente opuestas en el Gráfico 1. Esto se debe a que las características específicas de la conducta en cuestión determinan que metas motivacionales particulares sean más o menos pertinentes a una decisión. Para determinar la conducta política, por ejemplo, la oposición más fuerte al valor de la tradición puede ser la auto-dirección más que el valor de hedonismo que se sitúa directamente al otro lado del de tradición en el círculo. Esto se debe a que el hedonismo es normalmente menos pertinente a la elección política. El hedonismo se refiere a objetivos personales que los partidos políticos raramente debaten. Veamos ahora como pueden aplicarse estas ideas para explicar la conducta política.

### **Dimensiones de la Ideología Política**

De cara a realizar predicciones sobre la relación de los valores con las preferencias de partido es necesario identificar las dimensiones ideológicas en las que los partidos políticos se diferencian. Los investigadores iniciales presuponieron que, en la mayoría de países, los partidos y las orientaciones políticas se sitúan en una única dimensión izquierda-derecha o liberalismo-conservadurismo (Duverger, 1959; Lipset, 1960; McClosky, 1958). Sin embargo, los críticos observaron que el significado de la dimensión izquierda-derecha varía entre las naciones y a lo largo del tiempo. Además, esta única dimensión frecuentemente fue insuficiente para representar las contraposiciones políticas importantes de las sociedades (Inglehart, 1990; Roakeach, 1973; Seliger, 1975; Stokes, 1966).

Los análisis de los componentes ideológicos del continuo izquierda-derecha y de los conflictos básicos políticos han revelado dos dimensiones, en vez de una dimensión general. La primera es una dimensión socioeconómica que se refiere al grado de igualdad económica entre las personas; la segunda es una dimensión de liberalismo referente a la disposición al cambio social y los derechos y libertades individuales (Himmelweit et al.,

1981; Flanagan, 1987; Janda, 1980; Lipset, et al., 1954; Lipset y Rokkan, 1967; Seliger, 1975). Basadas principalmente en Janda (1980), nosotros las llamaremos igualitarismo económico y liberalismo clásico.

La importancia relativa de estas dos dimensiones para diferenciar entre los partidos varía en función de los países. Otras cuestiones pueden también ser importantes en países concretos (por ejemplo, el ambientalismo en Alemania, la religión en Israel). Estas cuestiones pueden ser expresiones más limitadas de las dos dimensiones básicas o pueden formar nuevas e independientes dimensiones políticas.

### **Relaciones entre la Jerarquía de Valores y la Ideología Política**

A continuación discutiremos los posibles valores que subyacen al apoyo a cada una de las dos dimensiones básicas de la ideología política.

#### *Liberalismo clásico*

El liberalismo clásico es el fundamento ideológico central de los regímenes democráticos contemporáneos (Groth, 1974). Se basa en una creencia en la bondad natural de las personas, proclama maximizar la libertad individual con el fin de permitir que la gente ponga en práctica su bondad (Greene, 1957; Hobhouse, 1964). Pero las democracias liberales no deben entender esta ideología de forma radical. Algunas veces deben limitar las libertades individuales para permitir que existan al mismo tiempo grupos con creencias, preferencias, y modos de vida diferentes o para evitar las amenazas planteadas por quienes buscan derrocar, desde dentro o fuera del estado, el régimen elegido democráticamente.

El conflicto inherente relacionado con el liberalismo, que diferencia a los partidos políticos, consiste en cuánto énfasis ponen en la libertad individual para todos, frente al énfasis en conservar el régimen y el sistema social prevaleciente a través de la ley y el orden (Groth, 1974). Flanagan (Inglehart y Flanagan, 1987) argumenta que este conflicto, que denomina contraposición libertario/autoritario, está en el centro de «la nueva política» de las democracias industriales avanzadas.

El apoyo a los partidos que defienden una posición más liberal se debería fundamentar en dar importancia a valores que promueven la autonomía individual y la auto-realización, la apertura, la tolerancia, y la aceptación de personas y estilos de la vida que son diferentes o inusuales. Estos son los tipos de valores de auto-dirección, universalismo, y (en menor grado, porque se relaciona menos con las ideas) la estimulación. Parece que la prioridad de estos tipos de valores es congruente con las características indivi-

duales de alta auto-estima, ansiedad baja, y una actitud positiva hacia la naturaleza del ser humano (Bilsky y Schwartz, 1994). Estas características se han identificado como antecedentes importantes de las actitudes liberales (Lane, 1962; Laswell, 1951; Ray, 1984; Sniderman, 1975; Tomkins, 1963).

El apoyo a partidos que tienen una posición menos liberal o una posición más autoritaria se fundamenta en atribuir importancia a valores que defienden la protección del orden social, la seguridad, y el status quo. Estos son los tipos de valor agrupados como valores de conservadurismo (seguridad, conformidad, tradición). Dar prioridad a estos valores es consonante con el miedo a la incertidumbre, la desconfianza en la naturaleza humana y la necesidad de orden (Bilsky y Schwartz, 1994). Estas características se han identificado como antecedentes importantes de las actitudes anti-liberales, de las actitudes autoritarias (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, y Sanford, 1950; Feather, 1979; Lane, 1962; Laswell, 1951; Sniderman, 1975; Tomkins, 1963).

El razonamiento anterior sugiere la hipótesis de que el atribuir importancia a la auto-dirección, al universalismo y a los valores de estimulación, en contraposición a los de seguridad, conformidad y tradición, es lo que discrimina en forma más destacable a los defensores de partidos políticos del polo liberal de esta dimensión ideológica de los defensores de partidos del polo menos liberal. También es probable que la importancia atribuida a los valores de poder discrimine entre los defensores de partidos ideológicamente más y menos liberales. Esto se debe a que los valores de poder promueven la estabilidad social al proporcionar legitimidad al sistema político jerárquico que restringe la libertad de los grupos menos poderosos. De ahí que los valores de poder tiendan probablemente a predisponer a los individuos hacia partidos menos liberales.

No se espera que la importancia que las personas atribuyen a los valores de benevolencia, logro y hedonismo diferencie entre los defensores de partidos más o menos ideológicamente liberales. Los valores de benevolencia tienen que ver con la forma en que se relacionan las personas con los miembros de sus grupos más cercanos, pero tienen poca implicación para la posición que uno adopta respecto a los derechos y las libertades de los otros en el sistema político global. Los valores de logro promueven los esfuerzos personales para conseguir el éxito, pero no se relacionan directamente con el nivel de libertad de expresión o libertades civiles que debería concederse a los distintos grupos. Los valores hedonistas se refieren al placer individual y son probablemente irrelevantes para las cuestiones de derechos políticos.

### *Igualitarismo económico*

La dimensión del igualitarismo económico de la ideología política se refiere básicamente a la distribución de ingresos y otros recursos entre los miembros de la sociedad. La literatura distingue tres principios básicos distributivos utilizados para justificar las posiciones en esta dimensión: equidad, igualdad, y necesidad (Sampson, 1975; Deutsch, 1975, 1985).

El igualitarismo ideológico fundamenta su rechazo de la organización jerárquica de la sociedad y la distribución diferencial de los recursos en los principios de igualdad y necesidad. Destaca la igualdad entre los individuos, el bienestar de todos, y la cooperación y responsabilidad mutua (Deutsch, 1975; 1985; Mikula, 1980; Schwinger, 1980). Por tanto, el apoyo a partidos que defienden la posición igualitaria debería basarse en destacar los valores que respaldan la preocupación por la promoción del bienestar de los otros, esto es, los valores de auto-transcendencia (universalismo y benevolencia).

La posición ideológica no-igualitaria se fundamenta en el principio de la equidad de la justicia distributiva. Este principio resalta el mérito de cada persona: los individuos no valen lo mismo (Deutsch, 1975; 1985; Lerner y Whitehead, 1980). Este principio justifica la distribución de recompensas de forma que refleje las contribuciones de cada individuo y de este modo legítima la distribución desigual de recursos. Mantiene la responsabilidad individual solamente del propio bienestar o del de la familia más cercana, pero no del bienestar de otros miembros de la sociedad. La aplicación de este principio impulsa y justifica un orden social jerárquico. El apoyo a partidos que defienden una posición no-igualitaria se debe fundamentar en dar importancia a valores que respaldan el logro de un status alto, la riqueza y la influencia de uno mismo, es decir, valores de interés propio (poder, logro).

Este razonamiento sugiere que la hipótesis que atribuya importancia a los valores de benevolencia y universalismo, en contraposición a los valores de logro y poder, es lo que diferencia con más fuerza a los que apoyan a partidos políticos del polo igualitario de esta dimensión ideológica de los que apoyan a los del polo no-igualitario. Puesto que los valores hedonistas justifican el consumo ego-centrista, el defenderlos también puede predisponer a los individuos a apoyar a los partidos de posiciones no-igualitarias. Es probable que el aperturismo y los tipos de valores de conservadurismo no tengan una relación consistente con el igualitarismo económico. No obstan-

te, la situación económica y política específica en un país concreto puede hacer relevantes los valores de esta dimensión.

### **Ejemplos empíricos: España, Venezuela y Méjico**

Para ilustrar cómo la jerarquía de valores se relacionan con las preferencias políticas, examinamos datos de muestras de profesores de enseñanza primaria y secundaria y de estudiantes universitarios de España, Venezuela y Méjico. Los encuestados contestaron anónimamente a una escala de valores e indicaron sus preferencias de partido político.

*Escala de Valores.* Los sujetos de cada muestra contestaron primero a la escala de valores (Schwartz, 1992). Valoraron la importancia de cada uno de los 56 valores de la escala como principios que orientan sus vidas, utilizando una escala de 9 pasos desde «opuesto a mis valores» (-1), a través de «no importante» (0), hasta «de máxima importancia» (7). Para medir la importancia de cada tipo de valores para una persona, se promediaron en un índice las puntuaciones de todos los valores representativos de ese tipo de valor (ver Tabla 1).

*Preferencia política.* Al final de la escala, se pidió a los sujetos que indicaran el partido político que mejor representaba sus propias opiniones políticas. Eligieron un partido de una lista de todos los que en esa época existían en su país.

*Método de análisis.* Utilizamos el análisis discriminante (Klecka, 1980) para estudiar el papel específico del conjunto de valores en la predicción de las preferencias de partido. Esta técnica deduce funciones que discriminan con más efectividad entre los miembros de los grupos diferentes (grupos de defensores de partido en el estudio presente). Después empleamos estas funciones para predecir la pertenencia a grupo de cada individuo. En este estudio, sacamos a partir de su jerarquía de valores las funciones discriminantes que mejor predecían el partido político que apoya cada persona. El significado de estas funciones discriminantes se interpretó a partir de las asociaciones de los tipos de valores con las funciones. Cuanto mayor sea la asociación de un tipo de valores específico con una función particular, más estará determinado el significado de la función por ese tipo de valor. Por ejemplo, si los valores de tradición correlacionan fuertemente en positivo con una función (digamos, .90) y los valores de auto-dirección tienen correlaciones altas en negativo con la misma función (digamos, -.87), entonces

se puede interpretar que la función refleja el conflicto entre los valores de tradición y los de auto-dirección<sup>3</sup>.

Recuérdese que las hipótesis planteaban cuales eran los tipos de valores que deberían estar positivamente relacionados con el apoyo a partidos liberales frente a los partidos menos liberales, cuales se deberían relacionar negativamente y cuales no se deberían relacionar. Las hipótesis formulaban el conjunto de relaciones para los partidos igualitarios versus los no-igualitarios. Las hipótesis se probaron por separado en cada dimensión de la ideología política. Examinamos las funciones discriminantes de los tres análisis (España, Venezuela, y México) para ver si mostraban patrones de asociaciones positivas, nulas o negativas con los tipos de valor que se predijeron para cada dimensión ideológica.

Las pruebas de las hipótesis pueden producir tres resultados alternativos, cada uno con una conclusión diferente:

a) Se encontraron dos funciones significativas, correspondientes a los conflictos de valores postulados como fundamento de las dos dimensiones ideológicas. En este caso, se interpretarían los hallazgos como apoyo a nuestra teoría: los valores sirven de bases significativas para la elección política individual; y existen dos conjuntos diferentes de valores, ideológicamente relacionados con las dimensiones liberal e igualitaria que guían esta elección política.

b) Sólo aparece una función discriminante significativa, correspondiente a uno de los conflictos de valores, que postulamos como fundamento de una de las dimensiones de ideología política. No se descubre ninguna otra función correspondiente al otro conflicto. Esto puede significar que la segunda dimensión ideológica no es importante para diferenciar entre los defensores de partidos en este país. Por ejemplo, quizás sólo sea crucial en el debate político la dimensión de derechos civiles y libertades (liberalismo) y los partidos no difieran mucho en sus visiones respecto de la distribución de recursos (igualitarismo económico). No obstante, si existen pruebas independientes de que las diferencias de partidos en la última dimensión ideológica son centrales en el debate político, es necesaria una interpreta-

---

<sup>3</sup> La fuerza de las asociaciones indica el significado de una función pero no su capacidad de diferenciar entre los miembros de los grupos diferentes. Se estima la fuerza discriminatoria de la función por el valor propio, el porcentaje del relativo de varianza explicada, y la correlación canónica de la función (Klecka, 1980). Los valores propios y los porcentajes relativos indican el grado en que cada función discrimina entre los grupos en relación a otras funciones en el análisis. La correlación canónica al cuadrado indica la proporción de varianza en la función discriminante que es explicable por la pertenencia a grupo de los individuos.

ción diferente. El no encontrar la función discriminante correspondiente de valores puede querer decir que nuestra teoría es errónea. Querría decir que la jerarquía de valores no es una base sólida de la elección política en este país.

c) Se encuentra una función discriminante significativa cuyas asociaciones con los tipos de valores difieren de las postuladas para las dos dimensiones básicas ideológicas. Esto querría decir que hay otra dimensión de contraposición política que es importante en el país. Entonces examinaríamos la situación política del país para buscar una dimensión ideológica del debate político que sea compatible con los descubrimientos —una dimensión que diera sentido a las diferencias observadas en la jerarquía de valores de los defensores de los distintos partidos (por ejemplo, contraposiciones relacionadas con el tratamiento del cambio tecnológico o la conservación del ambiente natural). Por ejemplo, las diferencias en la importancia que los defensores de los distintos partidos atribuyen a los valores tradicionales en contraposición a los hedonistas y de estimulación tendrían sentido si el debate político en el país se centrara en las relaciones entre el estado y la religión oficial.

Evidentemente, es importante analizar las descripciones del escenario político en cada país de cara a valorar los resultados de nuestros análisis empíricos. Con este objetivo, presentamos la literatura de la ciencia política relevante en nuestra discusión de los resultados empíricos.

### *España*

La muestra española incluyó a profesores de escuela primaria y secundaria y a estudiantes universitarios (N=187) que contestaron a los cuestionarios en 1988. Dos funciones significativas de valores diferenciaron entre los defensores de los distintos partidos políticos (véase Tabla 2). Función 1: los valores de auto-dirección, universalismo, estimulación, y hedonismo se asociaron más positivamente con la primera función; los valores de tradición, conformidad y seguridad se asociaron más negativamente con esta función. Este patrón de asociaciones con los tipos del valor corresponde a la dimensión bipolar de valores de aperturismo versus conservadurismo. Esta es la dimensión de valor que suponíamos servía de base para el conflicto político relativo al liberalismo.

La oposición más fuerte en esta función fue entre valores tradicionales (-.76) y valores hedonistas (+.62). Interpretamos esto como indicador de que la religión era importante en el conflicto político respecto al liberalismo en España en el momento del estudio. Los valores tradicionales resaltan el

respeto y la aceptación de símbolos y prácticas religiosas, y promueven una visión de la religión como la fuente legítima de poder y orden social. En contraste, los valores hedonistas promueven la búsqueda libre de satisfacción sensual para uno mismo, que contradice la mayoría de las enseñanzas religiosas<sup>4</sup>.

De acuerdo con nuestra interpretación de la primera función de valores, los analistas del escenario político en España han resaltado la fuerte influencia que la contraposición religioso-secular tiene en las divisiones políticas de la sociedad española (por ejemplo, McDonough, Barnes y Pina, 1988). Los analistas señalan que esta influencia contradice las expectativas de algunos observadores de que la importancia política de la religión disminuiría a través los años de rápida modernización.

Ahora analizaremos la segunda función. Los valores de universalismo y estimulación se relacionaron más positivamente con esta función, mientras que los de seguridad, conformismo, poder y logro fueron los que más negativamente se relacionaron. Este patrón de asociaciones con los tipos de valores corresponde a una mezcla de las dos amplias dimensiones de valores «apertura versus conservadurismo» e «interés propio versus auto-transcendencia». La oposición más fuerte en esta función se produjo entre los valores de universalismo (+.68) y estimulación (+.61) por un lado y los valores de seguridad (-.58) por otro. Este es un subconjunto de las principales oposiciones de valores que esperábamos fuesen la base del conflicto político respecto del liberalismo clásico (no obstante falta la esperada oposición entre los valores tradicionales y los de auto-dirección). Esto sugiere que en España hay otro aspecto específico de esta dimensión ideológica que forma parte del debate político, además de la dimensión centrada en la religión (que aparece en la primera función).

Nosotros interpretamos tentativamente el conflicto de valores recogido por esta función como reflejo de la dimensión ideológica denominada materialismo/post-materialismo (Inglehart, 1990). Uno de los indicadores mejores de la orientación «materialista» es la preocupación por la seguridad personal, mientras que la tolerancia de la diversidad y del cambio y la preocupación por la naturaleza expresada por los valores de universalismo y estimulación, es un buen indicador del postmaterialismo. En apoyo de esta

---

<sup>4</sup> Schwartz y Huisman (1995) encontraron que la religiosidad individual correlaciona más positivamente con el énfasis de los valores tradicionales y más negativamente con el énfasis en los valores hedonistas. Este es el caso de creyentes de cuatro diferentes religiones occidentales en cinco países.

interpretación, señalamos la afirmación de Marina Herrera (1993) de que los valores postmaterialistas están siendo cada vez más importantes para el público español durante los últimos años.

Tabla 2  
Dimensiones de Valor en el Conflicto Político de España  
(Basado en Análisis Discriminante) N=187

<b>Coefficientes de la Estructura Total</b>		
<b>Tipos de Valor</b>	<b>Func1</b>	<b>Func2</b>
auto-dirección	.58	.22
estimulación	.27	.61
hedonismo	.62	.22
logro	.05	-.26
poder	-.04	-.34
seguridad	-.42	-.58
conformidad	-.70	-.37
tradicción	-.76	.15
benevolencia	-.02	-.04
universalismo	.47	.68
<i>valor propio</i>	.55	.08
<i>correlaciones canónicas</i>	.61	.28
<i>% relativo de Varianza</i>	82	12

Curiosamente esta segunda función también revela una oposición secundaria entre los valores de universalismo (+.68) y los de logro (-.26) y poder (-.34). Esta oposición de valores es muy parecida a la oposición que postulamos como el fundamento del conflicto político en relación a lo económico (solamente falta la benevolencia). Su presencia probablemente re-

fleja la importancia perdurable del continuo izquierda-derecha en la política española que algunos han señalado (por ejemplo, McDonough et al., 1988).

Los descubrimientos obtenidos se basan en las diferencias de la jerarquía de valores de los defensores de los distintos partidos políticos de España. Sugieren que las dos dimensiones básicas de valores que pensamos que subyacían a las ideologías del liberalismo y el igualitarismo económico estuvieron influidas por las preferencias de partido en España en 1988. Además sugieren que las diferencias basadas en valores en la ideología liberal fueron los determinantes más importantes en las preferencias políticas. También, los valores relacionados con el compromiso o afiliación religiosa fueron determinantes especialmente importantes de las preferencias de los encuestados entre los partidos que difieren en la dimensión del liberalismo.

#### *Venezuela*

La muestra venezolana estuvo formada por profesores de la enseñanza primaria y secundaria y estudiantes universitarios (N =143) que respondieron a los cuestionarios en 1989-1992. Dos funciones significativas de valores diferenciaron entre los defensores de los distintos partidos políticos de Venezuela (véase Tabla 3). Función 1: Los valores de auto-dirección, universalismo, logro y hedonismo se asociaron más positivamente con la primera función; los valores de tradición, conformidad y poder estuvieron más negativamente asociados con esta función. Este patrón de asociaciones con los valores no representan ninguna de las dos dimensiones básicas de valores que postulamos como fundamento del liberalismo clásico y el igualitarismo económico. No se corresponden con la dimensión de «valor aperturismo versus conservadurismo» ni con la de «interés propio versus auto-transcendencia».

Por tanto debemos recurrir a otra interpretación del grupo de valores que combina los valores de logro y hedonistas con los valores de auto-dirección y universalismo. Este patrón puede reflejar una orientación de valores que corresponde a una orientación "moderna" versus "tradicional". Un énfasis en la auto-dirección, el universalismo, el logro y el hedonismo corresponde a la orientación de valores que Inkeles y Smith (1974) han identificado como característica de individuos que han sido socializados y están adaptados a las sociedades industrializadas avanzadas (véase también Yang, 1988). Por otra parte, un énfasis en el grupo contrapuesto de valores de conformidad, tradición y poder reflejan una orientación tradicional de valores, que se encuentra entre aquellos que no se han expuesto o no se han

adaptado a la industrialización. Esto sugiere que una confrontación debido a los efectos de la industrialización y la modernización puede estructurar la competición política en Venezuela.

Tabla 3  
Dimensiones de Valor en el Conflicto Político de Venezuela  
(Basado en Análisis Discriminante) N=143

<b>Coefficientes de la Estructura Total</b>		
<b>Tipos de Valor</b>	<b>Func1</b>	<b>Func2</b>
auto-dirección	.58	.20
estimulación	.15	.87
hedonismo	.35	.13
logro	.37	-.01
poder	-.30	.03
seguridad	-.01	-.46
conformidad	-.73	.13
tradición	-.70	-.44
benevolencia	-.03	-.11
universalismo	.43	-.12
<i>valor propio</i>	.56	.19
<i>correlaciones canónicas</i>	.60	.41
<i>% relativo de varianza</i>	69	24

Los analistas políticos han señalado que Venezuela está en un período de transición. El gobierno pretende reformar y modernizar el sistema económico por medio de la privatización, de políticas de mercado libre y de una rápida industrialización, y reformar también el sistema político a través

de la descentralización y de cambios en las políticas públicas y en los sistemas administrativo y legal (Europa Year Book, 1994; Martz, 1992; McCoy, 1986). Por eso es probable que la tensión entre la forma tradicional y moderna de organizar la sociedad sea el origen central de la contraposición política en Venezuela. Si es así, no sorprende que las prioridades de valores más relevantes en la preferencia o rechazo de éstos dos modos de organización sean las bases más importantes de la preferencia de partido político.

Veamos ahora la segunda función. Los valores de estimulación estaban más positivamente asociados con esta función y, en negativo, los valores de seguridad y tradición. Este patrón de asociaciones con los tipos de valores corresponde a un aspecto secundario de la dimensión básica de valores de «apertura versus conservadurismo». Sin embargo, los análisis del escenario político de Venezuela no sugiere ninguna cuestión sobresaliente ideológica que pudiera representar esta función. Por eso nos abstenemos de tratar de interpretar sus posibles significados.

Los descubrimientos del análisis discriminante en Venezuela también sugieren que las preferencias de las personas entre los partidos políticos estuvieron influidas por sus valores. Sin embargo, en Venezuela, los valores que subyacen al igualitarismo económico o al liberalismo clásico no fueron el determinante central de la preferencia de partido. Más bien, el conjunto de valores correspondiente a la contraposición socio-política en la cuestión de cómo industrializar y modernizar fue al parecer más pertinente en la competición de partidos durante este período.

### *Méjico*

La muestra mejicana estuvo formada por profesores de primaria y secundaria y estudiantes universitarios (N=193) que contestaron a los cuestionarios en 1990. Ninguna función de valor significativa diferenció entre defensores de los distintos partidos políticos en la muestra Mexicana. En una comprobación posterior, comparamos la importancia media de cada uno de los diez tipos de valores en los defensores de los distintos partidos políticos mejicanos utilizando el análisis de varianza. Sorprendentemente, no hubo diferencias en ningún tipo de valores. Este es un resultado muy insólito. Hemos estudiado 24 países democráticos y en 21 se encontraron diferencias significativas entre las prioridades de valores de los defensores de los distintos partidos, al menos para algunos tipos de valores. Por eso debemos preguntarnos qué ocurre en el escenario político en Méjico que

puede explicar la falta de relevancia de los valores individuales en las preferencias de partido.

Un partido único (PRI) ha gobernado Méjico desde las primeras décadas de este siglo. Su régimen se ha tachado de autoritario y de basarse en el clientelismo, proteccionismo y la corrupción (Coppedge, 1993). Los vínculos entre los electores y sus partidos se han fundamentado más en la lealtad que en la movilización psicológica y decisión autónoma (Davis, 1989). En cierto sentido, el sistema político mejicano no ha sido realmente democrático. Sin alternativa real política al PRI, no había elección viable entre partidos ideológicamente diferenciados. Sin la posibilidad de elección fundamentada ideológicamente, las diferencias individuales en la jerarquía de valores son menos relevantes para las preferencias de partido.

Empezaron a aparecer tendencias más democráticas en la política mejicana durante las elecciones de 1988. Aparentemente, sin embargo, en la época en que se recogieron nuestros datos (1990) estas tendencias no llevaban todavía a los sujetos de la muestra a alinear sus preferencias políticas con sus valores personales. De hecho, Baer (1988) señaló que el electorado se caracterizaba por su falta de confianza en el sistema político. La democratización actuó en la década de 1990 y es cuando surgieron partidos viables que se diferenciaban ideológicamente. Debemos esperar por si repitiéramos hoy día este estudio descubriríamos los vínculos entre las prioridades de valores individuales y las preferencias políticas en Méjico.

### **Resumen y Conclusiones**

Este artículo ha analizado los valores en las orientaciones políticas en tres países latinos. Hemos presentado una teoría del contenido y la estructura de los sistemas de valores que se observó en muchos países del mundo. Analizamos las formas en que los valores personales de los ciudadanos estructuran las preferencias políticas del electorado. Postulamos que la jerarquía de valores de las personas a lo largo de la dimensión «apertura-conservadurismo» afecta a las preferencias entre los partidos que difieren en su ideología respecto de los derechos y libertades civiles. También postulamos que la jerarquía de valores de las personas en la dimensión «interés propio versus auto-transcendencia» afecta a las preferencias entre partidos que se diferencian en su ideología respecto del igualitarismo económico.

El apoyo a estos vínculos entre valores, ideología política y preferencias de partido se ha encontrado en muchos países (Barnea y Schwartz, 1994). En este artículo, presentamos la investigación de tales vínculos en

España, Venezuela y Méjico. En España y Venezuela, los defensores de los distintos partidos políticos difirieron unos de otros en sus prioridades de valores. En consecuencia, pudimos deducir funciones significativas de valores que discriminan entre los defensores de los diferentes partidos políticos. En España, las funciones de valores sugirieron que la preocupación del público por dos tipos de cuestiones estructuraron su preferencias políticas, uno el religioso y otro el económico. Así nuestros descubrimientos son compatibles con las afirmaciones de la literatura de la ciencia política de que la contraposición secular-religioso y la dimensión económica tradicional izquierda-derecha son cuestiones importantes en el debate político español. Sin embargo, nuestros descubrimientos acentúan la importancia continuada de la cuestión religiosa respecto de otras influencias en las preferencias políticas.

En Venezuela las funciones de valores indicaron que la preocupación del público por la cuestión de la modernización versus el mantenimiento de las formas tradicionales de vida estructuran sus preferencias de partido político. Así, nuestros descubrimientos en Venezuela resaltan la importancia de los procesos socio-políticos de la modernización que han ocurrido durante la última década en la configuración del sistema político.

Esta investigación ratifica la idea de que la jerarquía de valores personales de las personas les predispone a apoyar u oponerse a los distintos partidos políticos. Las personas responden a símbolos y mensajes ideológicos, cargados de valores, de los partidos y los relacionan con las cuestiones importantes que ocurren en sus sociedades. La contribución de los valores a las orientaciones políticas es aparentemente más pronunciada cuando existe una elección política real, como había en España y Venezuela. En contraposición, en Méjico las preferencias de partido de las personas no estuvieron relacionadas con sus valores personales. Este insólito descubrimiento sugiere que factores no-ideológicos fueron muy responsables de las preferencias políticas, probablemente debido a que en Méjico aún existía un partido-único en el momento de la investigación.

En la introducción de este artículo mencionamos dos procesos por los que los valores de los individuos pueden influir en sus preferencias políticas. Los descubrimientos son compatibles con ambos. En un proceso, las preferencias de partido se basan en las actitudes de las personas hacia las posiciones ideológicas que los partidos transmiten a través de sus mensajes y acciones públicas. Al mismo tiempo estas actitudes se basan en la compatibilidad de las posiciones de los partidos con la jerarquía de valores de los individuos. De este modo los valores afectan a las preferencias de par-

tido indirectamente. En el segundo proceso, el público relaciona mentalmente los partidos políticos con valores particulares a través de los símbolos simplificados y cargados de valor que los partidos proyectan. La gente responde directamente a la combinación entre estos valores y sus propias prioridades personales de valores.

El modelo bidimensional de oposición de valores que subyace al sistema de 10 tipos de valores frecuentemente proporciona un marco conceptual conveniente y parsimonioso para identificar los valores de las orientaciones políticas. Esto es especialmente cierto cuando el debate político en un país tiene lugar con respecto a las dos dimensiones ideológicas básicas del liberalismo clásico e igualitarismo económico. Por tanto el modelo sirvió para la clarificación de las relaciones sistemáticas entre los valores individuales y las preferencias de partido en España.

Sin embargo, algunas veces la contraposición política sigue caminos diferentes, como en Venezuela. La información sobre las relaciones de los 10 tipos de valores con las preferencias de partido en tales situaciones pueden proporcionar hallazgos sobre la dinámica de valores en las bases del conflicto político. Así, a partir de los datos de la muestra venezolana, las diferencias de valores entre los defensores de partido sugieren que, desde el punto de vista del electorado, las posiciones del partido sobre el liberalismo clásico y sobre el igualitarismo económico no fueron el foco del conflicto político. Por el contrario, las diferencias de valores sugieren que el núcleo de la contraposición política en Venezuela se centra en las preferencias relacionadas con la modernización e industrialización versus la conservación de las formas tradicionales.

Los estudios iniciales de valores y conducta política presuponían que un número limitado de valores era políticamente relevante, sobre todo la libertad y la igualdad (Rokeach, 1973), aunque también la seguridad nacional y un mundo en paz (Himmelweit et al., 1981). En nuestra concepción, cada uno de los tipos de valores del conjunto de diez, que fueron identificados por la teoría general del contenido y estructura de valores (Schwartz, 1992), pueden ser relevantes en circunstancias específicas. Esto se debe a que las políticas de los gobiernos pueden afectar a los intereses de sus ciudadanos en conseguir o mantener sus metas en los diez campos a los que los valores se refieren.

Por ejemplo, las decisiones gubernamentales pueden influir en las oportunidades y resultados de sus ciudadanos en cada uno de los siguientes campos que resumen las metas de los diez tipos de valores: libertades individuales y desarrollo personal, aventura y riesgo, auto-indulgencia y pla-

cer, progreso personal, riqueza y poder, seguridad personal y nacional, tradición y religión, conformismo con las normas y reglas de la vida diaria, relaciones de apoyo con los amigos y la familia, protección o explotación del ambiente y relaciones positivas con grupos diferentes de todo el mundo. Si queremos comprender los valores en las orientaciones políticas, es importante considerar el rango completo de los tipos de valores en los futuros estudios sobre el papel de los valores en política .

### Referencias

- Adorno, T.W.-Frenkel-Brunswick, E.-Levinson, D.J.-Sanford, R.N.(1950): *The authoritarian personality*. New York: Harper y Row.
- Baer, M.D.(1988): Between evolution and devolution: Mexican democracy. *The Washington Quarterly*, 11, 77-89.
- Barnea, M.-Schwartz, S.H.(1994): Values and voting. Unpublished manuscript. The Hebrew University of Jerusalem, Israel.
- Bilsky, W.-Schwartz, S.H.(1994): Values and personality. *European Journal of Personality*, 8, 163-181.
- Butler, D.-Stokes, D.(1974): *Political Change in Britain*. 2nd ed. London: Macmillan.
- Campbell, A.-Converse, P.E.-Miller, W.E.-Stokes, D.E.(1960): *The American voter*. New York: Wiley.
- Carmines, E.G.-Stimson, J.A.(1980): The two faces of issue-voting. *American Political Science Review*, 74, 78-91.
- Cochrane, R.-Billig, M.-Hogg, M.(1979): Politics and values in Britain: A test of the Rokeach two-value model. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 159-167.
- Converse, P.E.(1964): The nature of belief systems in mass publics. In D. E. Apter (Ed.): *Ideology and discontent* (pp. 206-26). New York: Free Press.
- Coppedge, M.(1993): Parties and society in Mexico and Venezuela. *Comparative Politics*, 25, 253-274.
- Davis, C.L.-Speer, J.G.(1989): The psychological bases of regime support among urban workers in Venezuela and Mexico. *Comparative Political Studies*, 24, 319-343.
- Deutsch, M.(1975): Equity, equality and need: What determines which value will be used as the basis of distributive justice? *Journal of Social Issues*, 31, 137-149.
- Deutsch, M.(1985): *Distributive justice: A social psychological perspective*. New Haven: Yale University Press.
- Duverger, M.(1959): *Political parties: Their organization and activity in the modern state*. New York: Wiley.
- Europa World Year Book* (1994): 35th Edition, Vol. II. London: Europa Publications Ltd.
- Feather, N.T.(1979): Value correlates of conservatism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1617-1630.

- Flanagan, S.C. (1987): Changing values in advanced industrial societies revisited: Towards a resolution of the values debate. *American Political Science Review*, 81, 1303-1319.
- Greene, T.M. (1957): *Liberalism: Its theory and practice*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Groth, A.J. (1974): *Major ideologies*. New York: Wiley
- Herrera, M. (1992): Environmentalism and political participation--toward a new system of social beliefs and values. *Journal of Applied Social Psychology*, 22, 657-676
- Himmelweit, H.T.-Humphreys, P.-Jaeger, M.-Katz, M. (1981): *How voters decide. European monographs in social psychology* (Vol. 27). London: Academic Press.
- Hobhouse, L.T. (1964): *Liberalism*. New York: Oxford University Press.
- Inglehart, R. (1977): *The silent revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990): *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- Janda, J. (1980): *Political parties*. New York: Free Press.
- Kinder, D.R.-Sears, D.O. (1985): Public opinion and political action. In G. Lindzey y E. Aronson (Eds.): *Handbook of social psychology* Vol. 2 (pp. 659-741). New York: Random House.
- Klecka, W.R. (1980): *Discriminant Analysis*. Beverly Hills and London: Sage.
- Kluckhohn, C. (1951): Values and value-orientations in the theory of action: An exploration in definition and classification. In T. Parsons y E. Shils (Eds): *Toward a general theory of action* (pp.388-433). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lane, R.E. (1962): *Political ideology*. New York: Free Press.
- Lasswell, H.D. (1951): *The political writings*. Glencoe, IL: Free Press.
- Lerner, M.J.-Whitehead, L.A. (1980): Procedural justice viewed in the context of justice notice theory. In G. Mikula (Ed): *Justice and social interaction*. New York: Springer Verlag.
- Lipset, S.M. (1960): *Political man*. New York: Doubleday.
- Lipset, S.M.-Lazarsfeld, P.F.-Barton, A.H.-Linz, J. (1954): The psychology of voting: an analysis of political behavior. In G. Lindzey (Ed.): *Handbook of social psychology* Vol. 2 (pp. 1124-1175). Reading, MA: Addison-Wesley.
- Lipset, S.M.-Rokkan, S. (1967): Cleavage, structures, party systems, and voter alignments. In S. M. Lipset y S. Rokkan (Eds.): *Party systems and voter alignments*. New York: Free Press.
- Martz, J.D. (1992): Party elites and leadership in Columbia and Venezuela. *Journal of Latin American Studies*, 24, 87-121.
- McClosky, Herbert (1958): Conservatism and personality. *American Political Science Review* 53: 27-45.
- McCoy, J.L. (1986): The politics of adjustment: Labor and the Venezuelan debt crisis. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 28, 103-138.

- McDonough,P.-Barnes,S.H.-Pina,A.L.(1988): Social identity and mass politics in Spain. *Comparative Political Studies*, 21, 200-230.
- Mikula,G.(1980): *Justice and social interaction*. New York: Springer-Verlag.
- Neuman,W.R.(1986): *The paradox of mass politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pomper,G.M.(1975): *Voter's choice: Varieties of American electoral behavior*. New York: Dodd, Mead.
- Ray,J.J.(1984): Political radicals as sensation-seekers. *Journal of Social Psychology*, 122, 293-294.
- Rokeach,M.(1973): *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rokeach,M.(1979): The two-value model of political ideology and British politics. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 169-172.
- Rusk,G.J.(1987): Issue and voting. In S. Long (Ed.): *Research in micropolitics* Vol.2, (pp. 95-141). Greenwich, CT: JAI Press.
- Sampson,E.E.(1975): On justice as equality. *Journal of Social Issues*, 31, 45-64.
- Schwartz,S.H.(1992): Universals in the content and the structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In M. Zanna (Ed.): *Advances in Experimental Social Psychology* Vol. 25 (pp. 1-65). New York: Academic Press.
- Schwartz,S.H.(1993, July): Toward explanations of national differences in value priorities. Invited address at the XXIV Congress of the Interamerican Society of Psychology, Santiago de Chile.
- Schwartz,S.H.(1994): Beyond individualism-collectivism: New cultural dimensions of values. In U. Kim,C. Kagitcibasi,H. Triandis-G. Yoon (Eds.): *Individualism and collectivism: Theoretical and methodological issues*. Newbury Park, CA: Sage.
- Schwartz,S.- Sagiv,L. (1995): Identifying culture-specifics in value content and structure. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 92-116.
- Schwinger,W.(1980): Just allocation of goods: Decision among three principles. In G. Mikula (Ed.): *Justice and social interaction*. New-York: Springer-Verlag.
- Sears,D.O.(1987): Political psychology. *Annual Review of Psychology*, \*\*, 229-255.
- Sears,D O.-Funk,C.L.(1991): The role of self-interest in social and political attitudes. In M. Zanna (Ed.): *Advances in Experimental Social Psychology* Vol. 24. Orlando, FL: Academic Press.
- Sears,D O.-Lau,R.R.-Tyler,T.-Allen,A.M.(1980): Self-interest versus symbolic politics in policy attitudes and presidential voting. *American Political Science Review*, 74, 670-684.
- Seliger,M. (1975): *Ideology and politics*. London: George Allen y Unwin Ltd.
- Smith,M.B.(1968): A map for the analysis of personality and politics. *Journal of Social Issues*, 24, 15-28.

- Sniderman,P.(1975): *Personality and democratic politics*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Stokes,D.(1966): Spatial models of party competition. In A. Campbell et al. (Eds.): *Elections and the political order* (pp.161-179). New York: Wiley.
- Tomkins,S.S.(1963): Left and right: a basic dimension of ideology and personality. In R.W. White (Ed.): *The study of lives* (pp 388-411). Chicago: Atherton.